

Boullosa, Pablo, Judson, Gillian, Acuña, Soledad & Grimaldo, Adriana (2017). *Educación Imaginativa. Una aproximación a Kieran Egan*. Madrid: Morata, 119 páginas.

por Luis Sebastián Rossi y Alexis A. Chausovsky  
 Universidad Nacional de Entre Ríos  
 luissebastianrossi@gmail.com, alexchaus@hotmail.com

---

Desde hace más de tres décadas Kieran Egan, profesor emérito de la Universidad Simon Fraser, investiga la relación entre imaginación y educación. Sin embargo, los estudios en castellano sobre el autor son escasos; allí reside el valor del libro *Educación Imaginativa*. Siguiendo la obra de Egan, los vínculos entre imaginación, educación, desarrollo intelectual y emociones protagonizan el libro.

En un primer núcleo temático se señalan los estudios de Egan, basándose en las investigaciones de Lev Vigotsky, de los lenguajes como motores de la imaginación. Las formas imaginativas, cognitivas y emotivas nos permiten construir sentido sobre el mundo. Crean una conexión emocional con el conocimiento y suponen que tanto el individuo como su entorno se transforman en interacciones donde estas herramientas son adquiridas mediante procesos de internalización atravesados por lo emocional.

A lo largo del volumen se recuperan las tesis del libro *The Educated Mind* de Egan. Dado que nos educamos para comprender el mundo, Egan presenta cinco niveles de comprensión. En primer lugar, señala la existencia de un entendimiento somático, físico o kinésico, caracterizado por una conciencia prelingüística. Nace con los procesos de hominización y se monta sobre el desarrollo de formas de comunicación corporal con el entorno físico inmediato; se encuentra en los niños de hasta dos años. En segundo lugar, Egan describe una comprensión mítica inspirada en las formas de entender el mundo en innumerables comunidades y pueblos que han producido creencias, mitos, relatos, construcciones religiosas, cuentos y juegos sociodramáticos. Basadas en la transmisión oral, estas historias implican usos de la fantasía y fuertes compromisos emocionales de quienes las escuchan. En los niños se presentan cuando empiezan a manejar el lenguaje de los relatos y pueden crear sus primeras armas para discutir, representar y comprender realidades que no han experimentado personalmente. Al mismo tiempo, sus actividades rutinarias se mezclan con mundos fantásticos. Pero, para Egan, a contramano del desarrollo evolutivo comprendido de manera lineal de lo concreto a lo abstracto, tanto en las fantasías como en las estructuras narrativas complejas ya hay profundas abstracciones que enriquecen el pensamiento. Asimismo, permiten entender al mundo que nos rodea como plagado de ritmos y patrones de regularidad que se encarnan en el placer estético de canciones, poesías y rimas que vehiculizan los procesos memorísticos y de atención.

El tercer tipo de comprensión es denominado por Egan como romántico y se desarrolla con la alfabetización y con las adquisiciones de la lectoescritura. A medida que las alfabetizaciones son más pregnantes en el despliegue de la imaginación, también el contexto cultural tiene más peso y surgen marcadas diferencias en las maneras que tenemos de desglosar el mundo. La comprensión romántica apela a lo asombroso, a lo extraño, a lo maravilloso, espectacular y que, a diferencia de la comprensión mítica, se sale de la norma. Aparece claramente en los preadolescentes que se interesan por los límites y extremos de la realidad e intentan dar sentido al mundo en términos humanos, al tiempo que en ellos se hacen notorios el gusto por las metáforas y la poesía. Luego existe un cuarto nivel, llamado filosófico, cuyas raíces se remontan para Egan a la Grecia Clásica y a la posibilidad de desarrollar un lenguaje reflexivo en el marco de la cultura occidental. En este entendimiento el lenguaje literario comienza a mutar en teórico. Al mismo tiempo, es una comprensión que evidencia el gusto adolescente por debatir ideas y entender un mundo que se rige por teorías y leyes con las que se da sentido a lo que antes se conocía por experiencias inconexas, así como se da la oportunidad de reflexionar sobre uno

mismo y el lugar como agente de procesos históricos. Aquí aparecen metanarrativas que buscan explicar extensas áreas de la realidad en las que las anomalías no son dejadas de lado sino que nos ayudan a construir teorías más complejas.

Por último, Egan caracteriza un nivel de comprensión irónico, donde las diferencias culturales se hacen más profundas. Se trata de una suerte de cumbre del pensamiento reflexivo que nos permite evidenciar que el mundo está lleno de incoherencias, y que destruye las certezas que construimos. Esta comprensión, que es propia del adulto, se liga a la historia personal y cultural y denota la entrada en una constante duda epistémica que cuestiona y contrasta realidades permitiéndonos ver que las personas, objetos y eventos significan muchas a la vez. Hay incluso un placer por la ambigüedad y la incertidumbre. Finalmente, la comprensión irónica permite desarrollar la habilidad más importante que es la interpretación y la acción continua para alcanzar sentido de uno mismo (*self*).

En estos cinco niveles de comprensión hay un uso crecientemente sofisticado del lenguaje. No obstante, Egan subraya que su teoría no se limita a una filosofía del lenguaje, sino que implica sistemas simbólicos y tecnologías que nos hacen ser los animales culturales que somos. Vale decir que en estos niveles de comprensión no ve un proceso teleológico, sino que, frente a la ilusión de un mejoramiento constante, la alfabetización no se adquiere sin cuantiosas pérdidas. En particular, una de las desventajas señaladas por Egan tiene que ver con la progresiva alienación respecto del mundo natural que acarrea la sofisticación. Por eso, nuestro autor sostendrá que el aprendizaje debe ser acompañado por una continua reflexión sobre lo que se gana y lo que se pierde en los procesos involucrados en los diferentes niveles del desarrollo en función de no dejar de lado completamente las potencialidades de cada nivel de comprensión.

En ese balance aparece un segundo núcleo temático del libro que pasa por interrogar el valor de las emociones para los procesos educativos. Aquí también es notable la herencia de Vigotski, quien concebía a la imaginación en el centro de las vivencias o experiencias conformadas por relaciones entre cognición y afectividad que permiten saltos cualitativos de la personalidad. El contexto emocional es el contexto de aprendizaje, y las emociones constituyen una dimensión de las habilidades que se desarrollan, y no así un mero agregado. El valor del significado emocional es universal, actúa como un vehículo para la imaginación, alcanza todos los temas para enseñar y aprender convirtiéndolos en historias valiosas, capta la atención de quienes participan del vínculo educativo. Pero, sobre todo, contribuye a entender a los sujetos como *perfinkers*, seres complejos en los que sus procesos perceptivos (*perceive*), emocionales (*feeling*) y de pensamiento (*thinking*) no pueden ser separados sin perder profundidad interpretativa.

Dado que las emociones son dimensiones de las habilidades cognitivas, la Educación Imaginativa ha de maximizar ganancias de cada nivel, recuperar el humor, las bromas y la ironía con su capacidad de hacer visible el lenguaje favoreciendo usos más sofisticados y subrayando la distancia entre lo que se dice y lo que se quiere decir. A la vez, siguiendo los consejos de Egan, de acuerdo con Acuña, los profesores podrían actuar como narradores que logren generar historias emocionalmente poderosas y convertir los contenidos en narraciones atractivas para buscar el asombro. Detrás de la posibilidad de contar historias sobre cómo se inventaron los problemas que se presentan (los fines, las disputas, el contexto) e intentar despertar el asombro de los estudiantes, aparece el principio fundamental de hacer más atractivo (emocional e imaginativamente) al currículum, reconstruyendo las esperanzas, miedos y pasiones humanas involucradas en su elaboración.

Así, para Egan, la Educación Imaginativa es una forma de pensamiento acerca de la práctica educativa, cuyo centro involucra las emociones y la imaginación en el contenido de los planes de estudio. No obstante, como señala Boullosa, los fines de la educación no suelen estar claros y a menudo entran en contradicción. La escuela suele presentar una continua crisis debido a su organización, pensada para ofrecer temas de modo superficial, en tiempos apremiantes y en formatos tediosos. Por eso, los autores recuperan el valor que para la Educación Imaginativa implica un aprendizaje en

profundidad, tal como lo describe Egan en su libro *Learning in Depth*. Partiendo de la premisa de que cualquier estudio en profundidad se hace más interesante -pues lo superficial se vuelve tedioso y pone obstáculos al deseo-, se propone que este aprendizaje genere que, en paralelo a los cursos regulares, cuando los niños y las niñas comienzan la primaria reciban, un tema personal. Este tema de investigación los acompañará durante toda su escolarización y le dedicarán tiempo de estudio semanal, sin recibir calificaciones pero con la ayuda de tutores, pares, maestros y expertos (que, gradualmente, logran abrir la escuela a la comunidad). Este conocimiento profundo de un tema permitiría formar capacidades metacognitivas sobre sus dificultades, sentimientos de confianza sobre el dominio y apropiación del tópico y cierta humildad surgida de reconocer que el conocimiento alcanzado es sólo una porción del conocimiento en general. Cualquier tema puede ser apasionante si lo conocemos en profundidad, y sus dimensiones pueden ser vertical (incrementando la profundización en cada tema) y horizontal (habilitando el abordaje del tema desde diferentes perspectivas). Al mismo tiempo, permitiría formar personas educadas que cuenten tanto con cultura general como con saberes profundos, creativos y apasionantes sobre un tema en particular. Este aprendizaje no requiere grandes reformas políticas ni administrativas ni modificaciones drásticas en los programas, sino principalmente imaginación y voluntad. Así, se vuelve una propuesta educativa viable y que echa una nueva luz sobre el sistema educativo formal.